



Había una E.S.I

Cuentos para promover derechos

Autorías

Aimara Tesino Saletti | Axel Braian Cataldo Loza | Camila Saracho | Eleonora Kortzars | Lorena Saletti-Cuesta
Luis Alberto Canchi | Miguel Ángel Gavilán | Pedro Osvaldo Maximiliano Cocco | Rodolfo Arseno

Ilustración

Aimara Tesino Saletti | Alexa Yanella Bruschi | Araceli Aguirre | Bianca Locascio | Eleonora Kortzars

Había una E.S.I

Cuentos para promover derechos

Coordinadora
Débora Imhoff

Había una E.S.I
Cuentos para promover derechos

Coordinadora: **Débora Imhoff**

Imhoff, Débora
Había una E.S.I - Cuentos para promover derechos
1a edición
Córdoba: Oficina de Conocimiento Abierto, 2021

Autorxs: **Aimara Tesino Saletti | Axel Braian Cataldo Loza | Camila Saracho Lorena Saletti-Cuesta | Luis Alberto Canchi | Miguel Ángel Gavilán Pedro Osvaldo Maximiliano Cocco | Rodolfo Arsentó**

Ilustraciones: **Aimara Tesino Saletti | Alexa Yanella Bruschi Araceli Aguirre | Bianca Locascio | Eleonora Kortzars**

Arte de tapa: **Eleonora Kortzars**

Diseño interior: **Renata Temporiti**



Este trabajo está autorizado bajo licencia internacional de Creative Commons: **Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0**
Más información:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Autoridades

Facultad de Psicología - UNC

Decana

Mgtr. Patricia Altamirano

Vicedecano

Dr. Raúl Gómez

Universidad Nacional de Córdoba

Rector

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Índice

Prólogo	7
LEER, esa revolucionaria forma de libertad, esa fundamental práctica lúdica y placentera	10
Había una vez una manzana Autoría: Rodolfo Arsentó Ilustración: Araceli Aguirre	11
Pantalones Autoría: Miguel Ángel Gavilán Ilustración: Alexa Yanella Bruschi	15
Pelos Autoría: Aimara Tesino Saletti y Lorena Saletti-Cuesta Ilustración: Aimara Tesino Saletti	21
¿No será mejor que ahora? Autoría: Saracho Camila Ilustración: Bianca Locascio	27
De dragones y princesas Autoría: Luis Alberto Canchi Ilustración: Araceli Aguirre	31
La chica en el espejo Autoría: Axel Braian Cataldo Loza Ilustración: Alexa Yanella Bruschi	38
Cuenta hasta tres Autoría: Saracho Camila Ilustración: Bianca Locascio	45
Como una sombra Autoría: Pedro Osvaldo Maximiliano Cocco Ilustración: Araceli Aguirre	51
Sobre lxs autorxs e ilustradoras	55
Sobre las integrantes del jurado	66

Prólogo

Hace 15 años se sancionó en Argentina la Ley de Educación Sexual Integral (ESI). Si bien su aplicación ha sido dispar y heterogénea, y en muchos casos obstaculizada, es innegable el invaluable aporte que ha significado para la vida de gran parte de nuestras infancias y adolescencias. Una ley que busca garantizar la promoción de la salud y de los derechos sexuales, y que sitúa a la escuela en un lugar clave para hablar los derechos, sobre el cuerpo, el consentimiento, la sexualidad, los límites, los derechos, las violencias, los abusos, la autonomía, la deconstrucción de los mitos del amor romántico, las disidencias. Garantizar la **ESI es una responsabilidad del Estado**, pero también requiere que las instituciones públicas colaboremos en la tarea de generar recursos, conocimientos, iniciativas que permitan **afianzar y transversalizar la tarea**. Hacia esa meta nos hemos orientado desde la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, intentando generar espacios para la **reflexión, el debate público, la construcción colectiva de saberes y de sentipensares**.

Desde esa convicción propusimos diversas actividades, entre ellas, dos que quiero aquí compartir con vos, con la seguridad de que si estás leyendo estas líneas es porque estos recursos pueden ser una oportunidad para llevar la ESI adonde vayas. En 2020 invitamos al Conversatorio titulado **“LA ESI EN JUEGO. Videojuegos, cuentos y juegos para promover derechos”** (podés verlo aquí: <https://youtu.be/B1bMhvOB8yg>). Buscábamos convidar un debate y reflexión en torno a la importancia de trabajar la ESI desde diversos **dispositivos y lenguajes**. Así, en el encuentro compartimos experiencias que, desde el territorio de **lo lúdico** y en diversos formatos, abordan contenidos vinculados a la ESI invitando a niños, niñas, niños y adolescentes a apropiarse de sus derechos. Nos acompañaron en esa conversación dos referentes de la Fundación HUÉSPED: Constanza Lupi, Coordinadora del Programa de movilización social y redes de la Dirección de Programas y Betiana Cáceres, Coordinadora del Laboratorio de innovación digital de la Dirección de Innovación estratégica. Ambas compartieron experiencias de trabajo territorial con la ESI, desde juegos tradicionales y también desde el campo de los videojuegos. En ese último proyecto, Fundación HUÉSPED aunó esfuerzos con la Fundación Argentina de

de Videojuegos (FUNDAV) para la promoción de videojuegos que aborden contenidos de ESI. En ese sentido, Pablo Palacios (Miembro de la FUNDAV, Diseñador Lúdico, Docente, Formador, Productor, Ludotecario, Ludólogo, Game Designer, jammer) nos contó un poco sobre dicha alianza, y compartió insumos sobre ciertos juegos serios y videojuegos comerciales que abordan temáticas de género, sexualidad, disidencias y también de ESI. Por último, Emiliano “Pitu” Saá, dibujante argentino, integrante de la Editorial Chirimbote e ilustrador de las series Antiprincesas y Antihéroes, compartió la tarea que vienen llevando adelante desde esta cooperativa de trabajo en la producción de libros y materiales con perspectiva de género y de derechos para infancias y adolescencias.

También en 2020 empezamos a dar los primeros pasos para la producción de este libro que hoy tenés en tus manos (o bueno, en tu compu). Invitamos entonces a escritores/as e ilustradores/as a participar de un Certamen Literario orientado a producir un material que aborde contenidos de la ESI y que esté dirigido a público infanto-juvenil. Fue una experiencia riquísima, de la que participaron más de 25 artistas. Tuvimos la alegría de contar con un jurado de lujo: nos acompañaron en la aventura la escritora cordobesa Ivana Alochis, la artista salteña de cómics feministas Eleonora Kortzars (si querés conocer su obra, mirá la entrevista que le hicimos: <https://youtu.be/8WQVIGkAJS4>) y las compañeras Lorena Codosea y Carmen Castellán del proyecto Leecuentos Psicología (podés conocerlo aquí: <https://youtu.be/VCvXariRfZw>). También nos acompañaron los/as trabajadores/as de la Oficina de Conocimiento Abierto (OCA) de la UNC, especialmente Alejandra Nardi y Mario Pizzi, a quienes agradecemos su apoyo.

No quiero dejar de contarte que esta iniciativa nació de conversaciones con gente amiga. Ayudaron a gestar este proyecto Rodolfo Arseno, que acercó su obra a la Prosecretaría de Género, Diversidad y Feminismos y nos animó a meternos en el mundo de la literatura infanto-juvenil. También nos ayudó a pensar la propuesta un gran amigo, Martín Azcurra, sin cuyos aportes y retroalimentaciones no habiéramos llegado hasta aquí. Como verán en el libro, el jurado seleccionó ocho cuentos que acompañan a infancias y adolescencias en el abordaje de diversas temáticas. Verán historias que convidan una reflexión sobre estereotipos y prejuicios sobre los cuerpos y las identidades que nos ponen a sufrir y que debemos desandar

colectivamente; historias sobre situaciones dolorosas de abuso y las posibilidades de activar estrategias para proteger a las infancias; historias sobre princesas que se enamoran de dragones, y rechazan matrimonios arreglados con príncipes machirulos y violentos; narraciones sobre identidades diversas, la búsqueda de respeto, de amor y de emancipación. También encontrarán ilustraciones bellísimas, cargadas de sentido y de trasfondo. Además, quiero contarte que hemos decidido ordenar los cuentos sin ejercer un agrupamiento conceptual o etario que encorsete los horizontes de sentido de las obras. Por ello, hemos seguido un criterio estético, intercalando los diversos estilos de las ilustradoras. El libro puede leerse de adelante para atrás, de atrás para adelante, de costado, acostados/as, en el colectivo, en el aula, en casa. En cualquier circunstancia, sin dudas, entretiene e invita a la reflexión. **Acompañar la lectura desde el mundo adulto, debatir con infancias y adolescencias, compartir sentipensares, aprender juntas, seguramente nos hará crecer a todes.**

Empezamos esta tarea con la convicción de que es posible aunar esfuerzos y creatividades para construir una herramienta para promover la apropiación de la ESI, con perspectiva de derechos y perspectiva de género, en las infancias y adolescencias. Reivindicamos, con compromiso y con alegría, que las infancias y adolescencias tienen derecho a tener educación sexual integral, con perspectiva de género y diversidad, en las escuelas en todos sus niveles...

Porque sin ESI no hay derechos, porque sin ESI no hay Ni Una Menos, porque la ESI garantiza infancias, adolescencias y juventudes LIBRES y FELICES!

Dra. Débora Imhoff

Prosecretaria de Género, Diversidad y Feminismos

Facultad de Psicología

UNC



LEER

**esa revolucionaria forma de libertad
esa fundamental práctica lúdica y placentera**

Desde el Servicio de Extensión del Leecuentos de la Facultad de Psicología hemos acompañado la producción de este material con alegría y compromiso. Consideramos a la lectura como un ejercicio de libertad, una experiencia lúdica y placentera que nos invita a pensarnos a nosotras y nosotros mismos. Michele Petit dice que leer sirve para descubrir eso que nos atormenta y también para desencadenar súbitas tomas de conciencia de una verdad interior, que se acompañan de una sensación de placer y de liberación de una energía atascada. Compartir lecturas desde los primeros días de vida refuerza el vínculo de amor, estimula el desarrollo, incentiva la imaginación, enriquece nuestro mundo y nos pone en contacto con otros mundos, otras miradas. La literatura es un poderoso factor de transmisión cultural pero también es generadora de pensamiento crítico. Nada de lo humano es natural, todo es creación de la humanidad misma.

Había una vez una manzana

Autoría: **Rodolfo Arseno**
Ilustración: **Araceli Aguirre**

Había una vez una manzana
que no era ni verde
ni roja,
era rosa.
Por eso estaba muy triste
y todos los días se preguntaba
¿cuándo seré roja o verde?
Pero eso no pasaba.

Ella se encontraba sola
colgada de un árbol
y desde allí veía a todos los demás
árboles
llenos de manzanas rojas y verdes
que la rodeaban,
pero no había ninguna otra como ella.

A veces el sol la bañaba
y ella se alegraba porque pensaba
que esto la mejoraba.
Otras la lluvia la lavaba
y esto también la alegraba
porque creía que la sanaba.

De noche las estrellas la iluminaban
y la luna la invitaba a soñar,
y soñaba
con ser una manzana como todas las
demás,
roja o verde,
pero esto no pasaba.

Pasaban los días
y ella seguía
sola
colgada de su árbol.

(lo que no sabía
es que estaba madurando
y que la cosecha llegaría)



Hasta que un día vinieron
muchos hombres y mujeres
con unas grandes cestas
que gritaban
¡por aquí!
¡por allá!
y se organizaban...
la cosecha comenzaba.

Y una a una todas las manzanas
rojas y verdes
fueron arrancadas de sus árboles
y puestas en los cestos.
¿Cuándo llegaría su turno?,
se preguntaba.

De pronto alguien se acercó,
un hombre alto y flaco,
era el dueño de todos los manzanos,
y la vio
y la miró
y se alegró
y gritó
y llamó a todos los demás
que rápidamente rodearon su árbol,
el árbol que tenía
la única manzana rosada.

Con voz firme y clara
el dueño dijo:
"miren bien esta manzana,
que nadie la toque
ni la arranque,
es única como cada uno de ustedes,
yo la he creado injertando
un manzano con un rosal.
Ella es la primera
de una nueva generación
donde habrá manzanas amarillas,
azules, blancas
y de todos los colores".

Todos se pusieron muy contentos
y ella al fin comprendió
el sentido de su existencia.



Pantalones

Autoría: **Miguel Ángel Gavilán**
Ilustración: **Alexa Yanella Bruschi**

Cuando en la escuela se quejaron de que Mara iba siempre de pantalones, que no usaba el uniforme de pollera azul como todas las alumnas del establecimiento, la madre se presentó ante la directora y dijo que si su hija era feliz así, que bien valían dos pantalones de gabardina en lugar de uno.

-Si no les gusta, cambien el uniforme - agregó la mujer dando un portazo.

Llegó al barrio cuando todavía Agustina usaba ortodoncia, y yo ni siquiera pensaba en ser doctora ni en despanzurrar muñecas para verles el aserrín. La mamá tenía una panadería y preparaba las facturas que nos repartían las porterías en los recreos.

Lo primero que recuerdo de Mara es que no soportaba los pájaros enjaulados.

Ella misma se encargaba de abrirles los barrotes a los cardenales, a los tordos, a los bracitas de fuego que su abuela compraba en el mercado casi todos los fines de semana. Decía que no había nada más lindo que verlos traspasar el tapial de alverjillas y juntarse con el sol en un beso.

- ¿Por qué los va a tener en la jaula...?



Cuando se acercó a jugar con nosotras, sus zapatillas bigotudas de andar trepando árboles y gambeteando pelotas de trapo, nos dijeron más que su vestido floreado y su pelo largo, atado con una gomita.

Sí, a Mara le gustaba especialmente jugar al fútbol.

- ¿Venís con nosotras?- le preguntábamos, porque a fuerza de verla rondándonos ya la considerábamos nuestra amiga.

-No. Me aburro che.

Al rato volvía de correr por la plaza con los pibes, hecha un tierral, rojos los cachetes por el esfuerzo. Agitada, se ponía de cuclillas a nuestro lado tratando de entender qué veíamos nosotras en esas pavadas que eran para ella "los juegos de nenas".

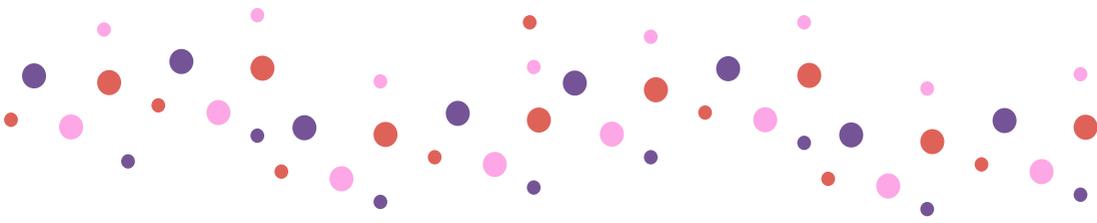
Nos quería enseñar a silbar curvando la lengua para dentro y poniendo los dedos así, pero ni Agustina ni yo pudimos aprender. Nos salían unos chiflidos muertos de hambre que ni se sentían. En cambio los chiflidos de Mara cruzaban la cuadra entera. Se escuchaban más allá de la plaza y la gente se daba vuelta con el ruido.

De estar entre varones había aprendido a pelear, pero para defenderse. Cuando los chicos nos molestaban o querían imponer las reglas de las escondidas, ella aplacaba las discusiones como un chico más.

17

-Esta alumna tiene una noción un poco rígida de la justicia...- decía la Directora.

En parte tenía razón, porque Mara era capaz de trompearse hasta con los más grandes, aunque la duplicaran en fuerza, con tal de aclarar un partido ganado con trampa. A mí me hacía acordar a los custodios del supermercado que vigilaban la entrada y salida de clientes, porque era más alta que nosotras y caminaba balanceando el cuerpo igual a los policías de las películas.



Con el fútbol empezó a cortarse cortito el cabello. Decía que le estorbaba para jugar, que tenía calor y se lo peinaba mojado para que le quedara marcada la raya. Contrariamente a lo que se podía pensar, ese corte le resaltó los ojos, como dos alas, y en lugar de volverla altanera, endulzó sus facciones.



- ¿Hiciste la tarea? - interrogaba la señorita Rita.

Era habitual que Mara tuviera los cuadernos incompletos. Por eso en los recreos, Agustina y yo la ayudábamos a terminar los ejercicios. En agradecimiento nos convidaba facturas que pasaba escondidas en los bolsillos de la mochila.

-Esto es para ustedes- decía, y nos dejaba una bolsa de papel llena de cañoncitos con dulce de leche.

La mamá hizo varios intentos de cambiar por vestidos los pantalones de Mara, hasta que se dio por vencida y amenazó con dejar sin facturas a toda la escuela si la seguían molestando.

Pero una vez, una fatal y última vez, se atrevió a aplicarle a su hija la más dolorosa penitencia. En un solo reto le prohibió participar del campeonato barrial de fútbol, le calzó un vestido con cintas y puntillas, y la trajo a jugar con nosotras.

El infierno tan temido se leía en la cara de Mara como en un diario. Incómoda con la prohibición, con el vestido y con el juego, la chica se quedó parada en la puerta espantada de tanta injusticia, mordiéndose los labios, buscando la oportunidad de huir, calle abajo, rumbo al campito con olor a naranjas donde los varones defendían el honor futbolero de la zona.

- ¿Querés jugar con nosotras?- murmuré sabiendo lo que diría.

Mara hizo un globo de chicle que explotó cortito entre los dientes.

19

- ¿No tienen soldaditos...?

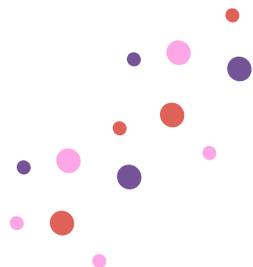
Yo negué con la cabeza.

-No. Me aburro, che...

Entonces Agustina, con esa voz de hojas en el pasto que yo siempre le sentía, abrió la puerta a otra manera de jugar.

-Si querés podés hacer de papá...

Mara no le contestó, pero se hizo un lugar en el escalón para alcanzar las muñecas.

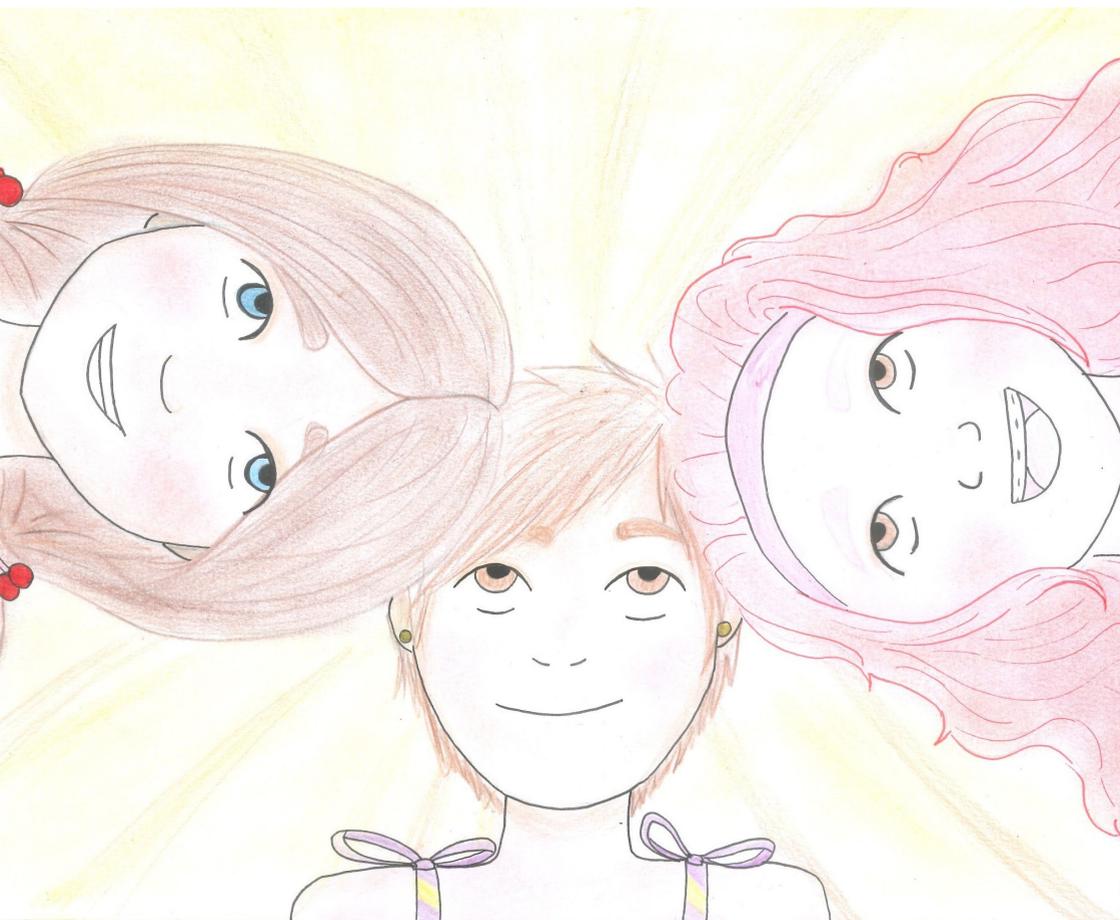


Así se nos fue la tarde. Las tres teníamos las cabezas tan juntas que parecíamos una sola persona.

Porque el cariño es como un pájaro que se escapa de la jaula. No entiende de ropa, ni de juegos, ni de pelos largos o cortos. Su deseo es solamente el de volar.

Al tiempo nos cambiaron el uniforme de la escuela. Para Agustina y para mí, que siempre íbamos de pollera tableada azul, los pantalones nos resultaron mucho más cómodos.

La mamá de Mara nunca nos dejó sin facturas.



Pelos

Autoría:

Aimara Tesino Saletti y Lorena Saletti-Cuesta

Ilustración: **Aimara Tesino Saletti**

Yo soy Pelos. Me pusieron este nombre porque cuando nació no tenía ni uno. Mi piel perruna era lisita y suave. Y así fui durante muchos años. Recuerdo que cuando cumplí 8 años, un día mientras me duchaba, noté algo diferente en mi cuerpo. Un pelo finito comenzaba a nacer y a cubrirme. Al principio, me pareció divertido, lo miraba, lo tocaba, quería peinarlo, pero no se dejaba. Era muy finito.

Poco a poco, esos pelitos crecieron y crecieron. Se convirtieron en pelotes largos que cubrían todo mi cuerpito. Me gustaban, me abrigaban del frío.



Un día de verano hacía mucho calor y decidí ponerme un pantalón cortito y mi musculosa preferida.

Al salir a la calle me encontré con mi vecina. Me pareció raro que me mirase tanto mis patas. Luego de charlar un rato, nos despedimos. Pero antes de irse me dijo: "Si querés para que no se noten tus pelitos podés pintártelos de amarillo. Yo hago eso y no se me ven, no se notan ni un poquito."

Me quedé helada, no sabía qué decir y no entendí nada.

¿Por qué tenía que pintarme de clarito mis pelitos? ¿Qué tenía de malo que sean marrones?

¡Qué consejo más raro!



Volví a casa y tomé mi merienda: leche chocolatada con mis galletas preferidas. Mientras comía, le conté a mi mamá lo que me había pasado con la vecina. Ella siempre me escucha atentamente. Mi mamá me explicó que los pelos eran normales en mi cuerpo porque estaba creciendo. Sin embargo, me dijo que algunas personas pensaban que los pelos eran sucios y que había que disimularlos. ¿Cómo voy a hacer eso con una parte de mi cuerpo? No podía creerlo.

Días más tarde, al encontrarme con mi primo, me dijo que debería cortarme los pelos. Que eran feos. Me explicó que había una maquinita que si me la pasaba me los cortaba.

¿YOOOOO, cortarme los pelitossss? Noooo, a mí me gustaban, pero se ve que a la gente no.

Lo más raro que escuché fue lo que me dijo mi amiga. Según ella, lo mejor era sacarse los pelitos con una cosa que parecía una miel o un slime caliente, se llamaba cera de depilación. Parece que se pone donde tenés pelos y después te lo sacás y te arranca los pelos. ¡Qué dolooooor!

Sentía que, en mi casa, mis pelos no eran un problema. Pero al salir a la calle, todo el mundo opinaba sobre ellos.

Decidí buscar alguna solución a esta situación. Y comencé a mirar qué hacían con sus pelos el resto de perres.

Vi que algunas se los cortaban, otras se los pintaban de colores, otras se los sacaban de raíz y otras los dejan crecer libremente.

Me crucé con una perrita que los tenía más largos que yo. Le quería preguntar muchas cosas, pero no me animaba. Ella al verme que la miraba se acercó y me saludó. Hablamos de varios temas, de nuestro sabor de helado preferido, de los dibujos que nos gustaban y casi casi al despedirnos, le pregunté bajito:





- ¿Te gusta tener pelo largo?

- Sí, me encanta, me dijo.

- ¿La gente no te dice nada?, le pregunté.

Ella me explicó que sí, que la gente le decía de todo: que se lo corte, que era feo una perrita con esos pelos largos, que si los tenía así no se sabía si era un perro o una perra, que era sucio, y muchas cosas más. Pero que, a ella, todo eso no le importaba. Que sabía que esos dichos que decía la gente eran “construcciones sociales sobre el pelo” .

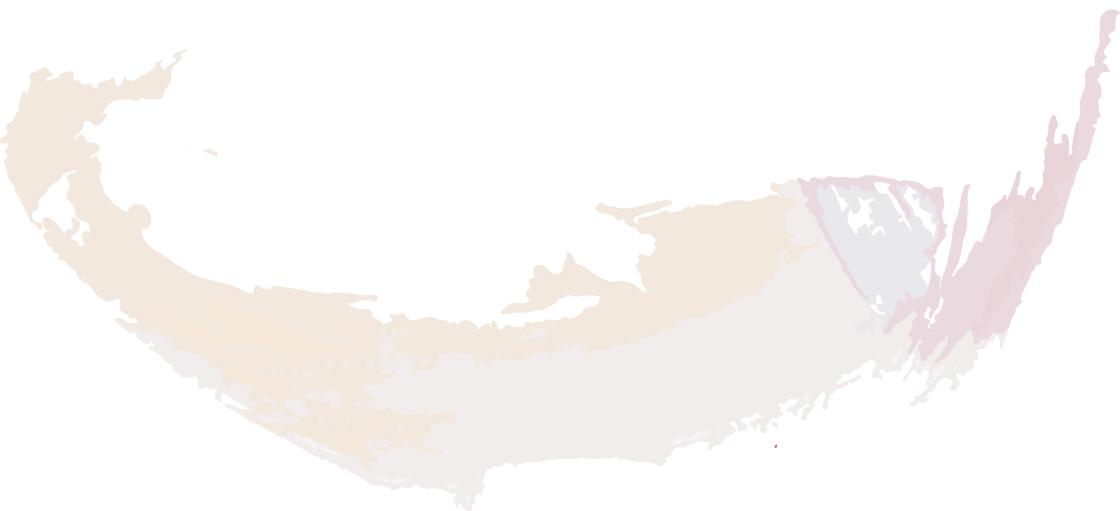
-¿Qué?, le dije con sorpresa.

– Sí, eso: construcciones sociales sobre el pelo, es decir ideas, dichos, que la gente, la sociedad, hace, arma y dice sobre algo, en este caso sobre el pelo. El problema es que esos dichos, ideas, no son sólo palabras, sino que también influyen en lo que hacemos o dejamos de hacer, por ejemplo, en sacarte los pelitos. Pero bueno, me explicó mi amiga, como yo también soy parte de la sociedad, construyo otras ideas sobre los pelos, que son diferentes a las de la mayoría.

Al volver a casa, me miré al espejo y me pregunté qué es lo que YO quería hacer con mis pelos. Cómo quería relacionarme con ellos. Qué ideas quería construir. Así, tomé algunos, los peiné y comencé a hacerme una trenza que adorné con flores de mi jardín.

Al principio cuando salía con mi trenza a la calle me daba un poquito de vergüenza,

pero después algo llamado orgullo comenzó a nacer en mí. Con ese orgullo camino por el mundo. Y cuando alguien me pregunta sobre mis pelos, recuerdo a mi amiga la perrita. Fue ella (también mi mami, y después otras perres) quienes me animaron a hacer lo que yo quiero con mis pelos.



¿No será mejor que ahora?

Autoría: **Camila Saracho**
Ilustración: **Bianca Locascio**

Preparate para aquello que intentas ocultar.
Disfruta que aún está el sol.
La noche se aproxima con locura y desánimo.
No temas a lo que ves.
Ponte de rodillas ante aquello que tus ojos niegan.
Ahogarte en paz, el final llegará.
Se escucha suave, pero seguro.
Los muros caen, es preciso cubrirse pero no evites el silencio incómodo, dejalo ser, por una brevedad todo dolerá, pero cuando culmine llegarás a dejar ir el ave enjaulada que pide a gritos escapar.

Un corazón honesto vive poco, pero vive.
¿Qué decides hacer?
Los caminos se cierran y queda en vos pintar de colores tu bandera o dejar que lenguas bífidas planten destino.
Deseos aún durmientes, ¡despertar de la sequía de alma!
En aumento van cantando las aves.
¿Qué esperas a mojar tus alas con la lluvia? ¿A destripar el viento con el vuelo?
¿A ser uno mismo con aquello que grita sueños muertos?
No llegarás si no comienzas a trazar paisajes.
Da miedo la libertad, lo sé, pero más da miedo la soledad del alma abandonada.
Los pequeños huecos del pecho sanan, la angustia se disuelve en agua.
Aunque poco brille el anochecer, ¡que no engañe!
Hasta en esa oscuridad se encuentran los ángeles.
Siente la tierra, la ansiedad que vibra fuerte, el cosquilleo animado y el temblor descontrolado de las palabras muertas. Anímate y revívelas en el fuego.



Convierte aquello que aún no se ha dicho en páginas ocre perfumadas de madera fresca y al cántico del retoño que, aún cuando no se comprenden sus sonetos, se sabe que viene de lo más profundo del ser y si llega de allí ¿qué mal podría causar? ¿Quién no disfruta la melodía que esculpe realidades rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, violeta y todos los colores que sólo tu imaginación puede crear? Puedes intentar disimular tu identidad y dejar que te devore la lógica.

¡Basta! Grita sin titubear, afronta al Leviatán, te intentará aplacar.

Prepárate para eso y para mucho más. Puedes ocultarte bajo frazadas del fantasma pero no puedes ocultarte para siempre, no sé qué sucederá, nunca podría decirte qué sentirás cuando veas tu primer amanecer o sientas el agua fría en tu piel, ni qué pensarás al percibir los primeros aromas después de la lluvia, pero sé que ya no estarás enojada por estar confinada a la monotonía...

Preparate para aquello, dirás, y aún cuando des pasos atrás y las manos suden y la saliva pase rasposamente, y la voz tiritte de escalofríos o te miren con desdén, y el reproche esté presente, ¿no será mejor que ahora?





De dragones y princesas

Autoría: **Luis Alberto Canchi**
Ilustración: **Araceli Aguirre**

La profesora de Lengua menciona su apellido, Marcela se levanta de su asiento y se dirige al frente del aula. Todos sus compañeros y compañeras esperan expectante lo que va a leer.

La semana pasada les habían dejado como tarea la creación de un cuento de hadas para niños y niñas, de temática libre. Ya habían pasado varias personas y ahora le tocaba a ella. Aplicada como era, leyó todos los cuentos infantiles que encontró en su casa, en la biblioteca de la escuela y hasta se fue en bicicleta a las bibliotecas populares de dos barrios vecinos.

Como una revelación, encontró que casi siempre eran las mismas historias: una princesa en apuros y un príncipe que la salva, venciendo el mal de turno –que podían ser brujas, dragones, demonios, etc.–. Los cuentos no eran tan distintos de las novelas que veía su mamá por las tardes mientras merendaba.

–Bueno Fuentes, comience nomás –ordenó la profesora Viale, abriendo su anotador donde escribía sus señalamientos.

La chica se aclaró la garganta, apretó fuerte las hojas con su relato, y haciendo acopio de valor –porque sabía lo que pasaría cuando terminara de leer–, comenzó su historia.

En un reino no tan lejano, se encontraba una casa en lo alto de una montaña. Allí, había una hermosa princesa que estaba atrapada. La chica se llamaba Calipso y fue maldecida por una envidiosa bruja que se enteró que el príncipe del que estaba enamorada se había comprometido con la joven princesa.

Muy enojada, la bruja secuestró a Calipso, llevándola a lo alto de la montaña. Y para custodiarla, puso un furioso dragón. Además, alrededor de la casa, puso un cerco de frondosos árboles; así, de ahora en más, ésa sería su prisión.

La trágica noticia se difundió en todo el reino y en los reinos vecinos.

El príncipe Estheban, por amor, cabalgó con su ejército hacia la montaña para rescatar a su amada. Peleó con todas sus fuerzas, pero el dragón también lo hacía, y siempre ganaba cada vez que se enfrentaban.

Durante años, Estheban intentó matar al dragón, pero sólo consiguió gastar la fortuna de la familia, porque cada viaje hacia la montaña costaba mucho dinero. Al final, terminó arruinado.





Por su parte, el rey y la reina intentaron de todo para salvar a su hija y liberarla de ese hechizo. Ofrecían grandes recompensas para separar al dragón de Calipso, y sacarla de esa cárcel. Muchos de los héroes que se presentaron ante los soberanos prometían cumplir la hazaña que Estheban no logró. Marchaban confiados de poder vencer al dragón.

Nunca nadie lo hizo.

El único consuelo que tenían los monarcas eran las tres pajaritas de su hija.

Cuando era niña, la princesa cuidó unas bonitas pichoncitas de plumaje celeste y violeta que encontró en un nido abandonado. Pasaba todo el día con ellas. Ya de grandes, Ilse, Ele y Adriana, revoloteaban por todo el castillo y seguían a Calipso donde fuera.

Una tarde, meses después de la tragedia, aparecieron las tres en la ventana del cuarto real de los padres, con una carta de Calipso. Al principio, tenían dudas que la nota fuera de ella, la letra no era linda, pero estaban firmadas con su nombre.

Los pájaros volaban diariamente al castillo con algún mensaje; con el tiempo, lo hacían una vez a la semana, después al mes, luego al año y finalmente, dejaron de ir.

Ahora ya nadie intenta acercarse a lo alto de la montaña. Los reyes murieron de viejos, los héroes se olvidaron de aquella princesa y Estheban murió en la pobreza...

Toda la clase escuchaba con atención – para generar suspenso, Marcela hizo un pequeño silencio y continuó.

Sin embargo, ésta no es la verdadera historia.

33

Muchos, muchos, muchos años después, una joven de un pueblo cercano a la montaña, intrigada por la leyenda fue a buscar la famosa casita.

Luego de atravesar el bosque frondoso, cruzar un pequeño puente y subir algunos riscos, se topó con un humilde hogar habitado por una anciana, que se presentó con el nombre de Calipso.

La mujer vio que la chica no buscaba hacerle daño; luego de varias visitas, se hicieron amigas y la princesa, en confianza, le relató la historia que pudo armar de los fragmentos que Adriana, Ilse y Ele le contaron.

En su adolescencia, Calipso se enamoró de una amiga inseparable, y para su alegría, el sentimiento era correspondido, Lucrecia también la amaba. Y para demostrarlo, le regaló a la princesa su broche de pelo preferido.





La pareja no era ingenua, ellas sabían que nadie iba a aprobar esa unión. Por lo cual, idearon un plan para huir del reino. Lamentablemente, fueron descubiertas por el rey, quien mandó a castigar a Lucrecia, encerrar a Calipso, y de inmediato arregló el casamiento de su hija con el príncipe Estheban, para evitar rumores que pudieran perjudicarlo.

El joven estaba muy emocionado con la noticia. Lo hacía feliz tener como esposa a la mujer más bonita de esas tierras. Cuando la visitaba para cortejarla, fue muy tierno y simpático, y la llenó de regalos.

Para no lastimarlo, Calipso lo trató cordialmente, dejando en claro que no estaba enamorada de él. Estheban, muy confiado y arrogante, no tenía dudas de que la iba a enamorar de cualquier forma. El joven ignoraba por completo el romance de su prometida con Lucrecia.

A días de la boda real –con todo preparado–, las amantes lograron escapar y se dirigieron hacia las montañas, donde esperaban que nunca las encontraran.

El rey estaba furioso, gritó palabras muy feas contra su hija y su novia. Iracundo, mandó a llamar a una bruja que trabajaba para él, y le ordenó que matara a la pareja; pero la hechicera se negó a tal petición, puesto que las jovencitas no habían hecho nada grave contra ella. Entonces el rey ordenó que obligara a las chicas a odiarse; pero la hechicera se negó porque no tenía el poder de cambiar lo que había en sus corazones. Entonces el rey impotente, castigó a la bruja a una eterna condena en prisión.

34

Afortunadamente para su malicia, un consejero trajo un brujo que sí las podía maldecir. Usando magia muy poderosa, el hombre encerró a Calipso en lo alto de la montaña, convirtió a Lucrecia en un dragón, y lanzó un hechizo para que un bosque creciera en los alrededores y así, nadie pudiera verlas.

Para evitar la vergüenza, los reyes difundieron por todo el reino, la falsa historia del secuestro de la bruja envidiosa. Nunca admitirían que tenían una hija homosexual. Al joven no lo conformaba esa penitencia, le parecía poco. Además, no comprendía cómo su prometida prefería a otra mujer como pareja, en vez de estar con él, que era un hombre de verdad. Sin que pudiera evitarlo, pronto se corrieron rumores de lo que pasó realmente antes de la boda, y eso lo humillaba y lo hacía enojar mucho más.

El príncipe Estheban, por odio, cabalgó con su ejército hacia la montaña para matar a Lucrecia, traer a Calipso a su castillo, hacer que sea su esposa a la fuerza y le dé todos los hijos que quiera.





En las batallas contra el príncipe, la dragona peleaba con todas sus fuerzas; y por ello, recibía muchas heridas: las flechas se le clavaban en el cuerpo, las piedras lastimaban sus alas y las espadas le hacían cortes profundos. Era evidente que la victoria le costaba cada vez más.

La princesa, con paciencia, trataba de curar las heridas de su compañera. Le cantaba canciones, la alimentaba y le contaba las historias que le traían sus tres amigas voladoras. Sin embargo, por las noches, agotada, Calipso lloraba por lo que habían hecho sus padres con ellas y por todo lo que les tocaba sufrir. Jamás se lo habría imaginado. Sabía que ellos se iban a enojar por su elección de amor, pero confiaba que con el tiempo iban a comprenderla.

Nunca estuvo más equivocada.

Ella vio con horror cómo Lucrecia se convertía en una bestia, sin poder hacer nada, y lloró ante la maldición que las encerraba en la montaña para que nadie pudiera verlas. Las luchas con Estheban aumentaban sus miedos: Lucrecia podría cansarse de tantas peleas e irse volando dejándola sola, o podrían lastimarla gravemente y morir. Además, estaban esos molestos héroes solitarios que buscaban secuestrarla al menor descuido. El peligro estaba en todos lados.

Por todo esto, Calipso se entristeció.

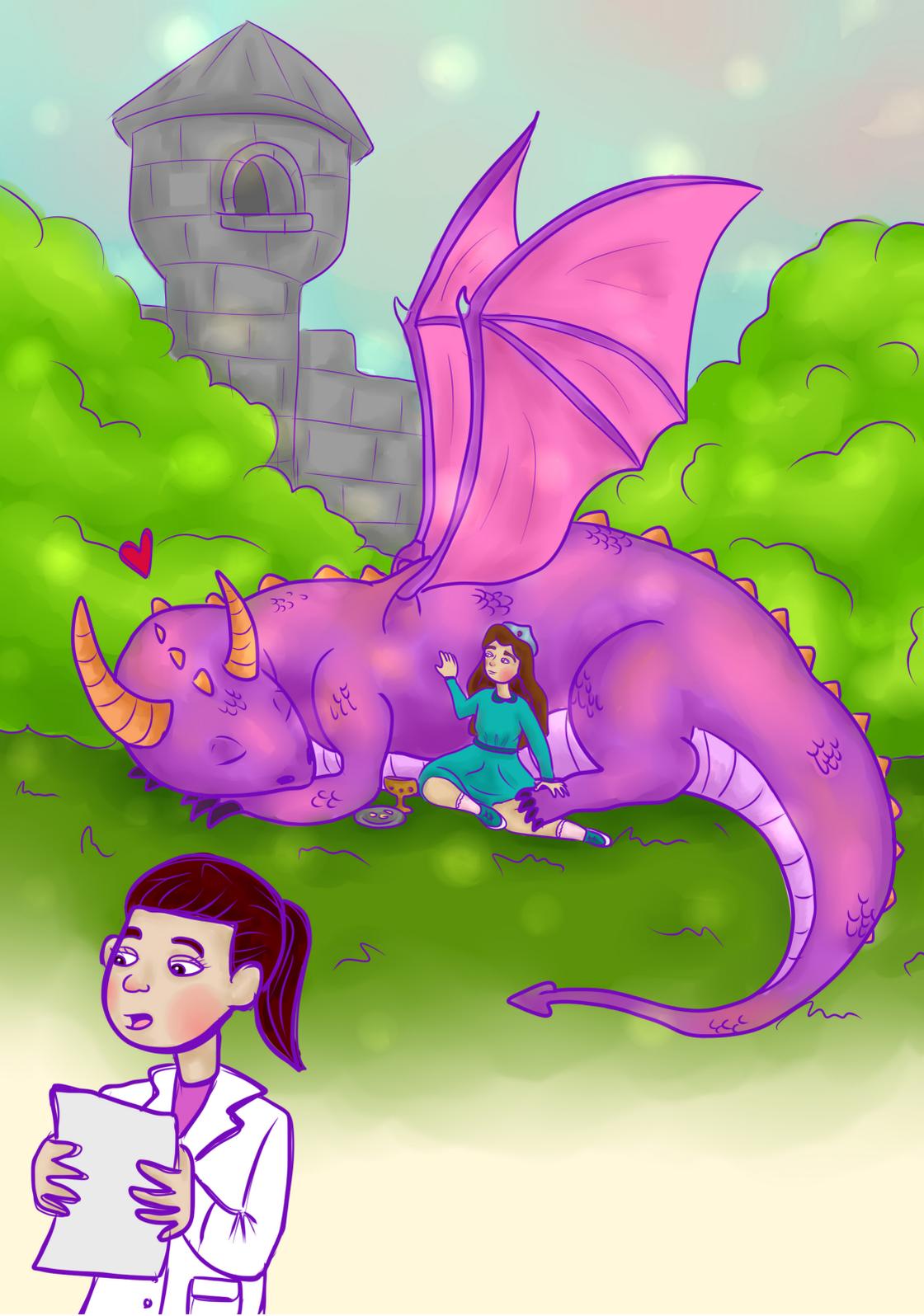
Lucrecia trataba de animarla como podía. Desesperada, decidió escribirles a los reyes para que al menos, perdonaran a su hija.

Al principio, fue muy difícil para ella escribir con esas garras que tenía en reemplazo de sus delicadas manos. Las letras no se entendían para nada –parecían garabatos–, y más de una vez lloró de impotencia por esa escritura inentendible.

Pero con práctica, logró hacer una caligrafía aceptable. Desde ese momento, escribió muchas cartas contando las penurias que pasaban, las tristezas de la princesa y el amor que se tenían. Buscaba ablandar el corazón de sus suegros. Y siempre firmaba cada nota, con el nombre de la princesa.

Jamás obtuvo respuesta de los monarcas; por eso, decepcionada, dejó de escribirles, era inútil.





Sólo cuando las fueron olvidando, y ya nadie intentaba matar a Lucrecia y secuestrar a Calipso, la pareja pudo vivir relativamente en paz, aunque estuvieran confinadas en esa prisión, lejos de la vista de todo el mundo.

Siendo anciana, Lucrecia murió una tarde lluviosa de invierno; llevaba en su cuerpo 520 cicatrices. Recibió 520 heridas por amor, y por amor fue curada 520 veces. Intrigada, la joven le preguntó a la princesa qué edad tenía, y se sorprendió al saber que la viejita cumplía el próximo mes, 2604 años.

–¿Cuánto ha cambiado el mundo? –interrogó Calipso, esperanzada en su último encuentro. Sostenía en la mano el broche que hace tanto tiempo, Lucrecia le regaló. –A veces, pareciera que nada –respondió tristemente la joven.

Marcela levanta la vista para observar la reacción de sus compañeros y compañeras. Hay quienes se quedan pensativos/as, y otros/as están sorprendidos/as por el giro de la historia. Para su alegría, toda la clase la aplaude para felicitarla. La chica se pone colorada y les cuenta que pensó la historia a partir de una pelea que presenció cuando paseaba con una amiga.

En pleno centro, vio cómo dos hombres discutían con una pareja de chicas que se estaban besando en público. Ellos les decían que no tenían problemas con las lesbianas, pero que hicieran sus cosas en la privacidad de sus casas, lejos de la vista de todos, y principalmente de los niños.

–No me parece mal –dijo la profesora–. Hay chicos que pueden ver eso y se pueden confundir.

Un silencio incómodo se instaló en el curso. Viale trata de ocultar su enojo por el tema que Marcela había escogido. Aunque nunca lo dijo explícitamente, siempre que tenía la oportunidad, dejaba escapar algún comentario violento sobre las personas homosexuales o trans.

Así que, no sorprendió a nadie el comentario de la mujer.

–Yo creo que no es correcto que los niños y las niñas vivan pensando que está mal que dos mujeres se amen –expresó Marcela, y agregó–. Si yo hubiera crecido viendo a parejas de mujeres, no habría pensado durante tanto tiempo que lo que siento estaba mal.

Viale frunce el ceño y se dispone a contestar. En ese momento suena el timbre del recreo final.

Fue el único día en el que ninguna de las chicas y los chicos, quiso salir del aula.

La chica en el espejo

Autoría: **Axel Braian Cataldo Loza**
Ilustración: **Alexa Yanella Bruschi**

Todas las noches, antes de dormir, me miro en el espejo, cierro los ojos y sonrío; no dejo de escuchar mi respiración al pensar, aquel viento que toca mis labios mientras los hago hacia adelante, como un signo de que sigo ahí dentro, de que puedo salir y enfrentarlo todo.

Al abrir los ojos noto que mi sonrisa es inexistente, la imagen que se ve en mi cabeza viéndose al espejo es totalmente distinta a lo que se me presenta; veo a un muchacho, cerrado y triste. Mal porque quiere dejarme ir, quiere que sea lo que en verdad tuve que ser, sin siquiera poder actuar por un miedo irracional que ambos compartimos, pero no lo culpo...aquel cuerpo en el que estoy destinada a permanecer indefinidamente es mi hogar, mi capullo y forma, que no puedo dejar lastimar, tocar o romper, no hasta que sea yo, hasta que aquella imagen de mi cabeza pueda verla con los ojos abiertos.

Todas las mañanas me levanto pensando que todo cambió, que aquel fallo de la realidad ha terminado y he vuelto a ser lo que era antes de nacer, pero no, lo sé al mirar mis manos, lo sé al sentir mi respiración, lo sé al sentirme fuera de lugar. A los quince años de edad pude aprender lo que "transexual" significaba, después de años de confusión y silencio acerca de lo que estaba sucediendo conmigo, pude encontrar una respuesta de mano de mi tía, quien es la única en la familia en saberlo. **39**

Fue ella la primera persona a la cual le conté mis inquietudes, cómo me sentía al respecto de mi cuerpo y personalidad, mi espíritu, ese encierro que comencé a notar porque me sentía aislada o separada del resto de personas, de mis gustos y sentimientos.

Cuando descubrí la verdad acerca de lo que era, pude sentirme orgullosa, pues sabía que no era la única, que había más personas como yo en todo el mundo, me sentía ganadora en todo sentido, tanto así que quería bajar del auto de mi tía y correr dentro de mi casa para contarle a mis padres, hermanxs no tenía, por lo cual ellos eran mi receptor objetivado.

No pude hacerlo, me detuve en ese instante y regresé para pedirle a mi tía que no le comentara a nadie sobre nuestra pequeña charla de mujeres, ahí fue cuando comenzó el miedo en mi interior. ¿Por qué nadie me había contado sobre eso antes? ¿Cómo fue que tuve que luchar con todas mis fuerzas para contarle y conocer la verdad? ¿Cuál era la reacción posible? Opté por el silencio, llevo más de dos años esperando para contar la verdad al mundo entero, de sentirme por fin yo misma, de poder creer en lo que soy y vivir con ello para siempre.



La mañana que cambió mi vida y mi mirada acerca de lo que era ocurrió una noche mirándome al espejo, nuevamente; cerré los ojos y respiré, me sentí viva de nuevo, podía ver mis largas pestañas, al abrir mis ojos para verme en el espejo una noche más, la sonrisa nunca me faltó, tuve la suerte de aprender a querer esa parte de mí que aún se respetaba.

¿Tengo necesariamente que decirle a todo el mundo lo que soy? Pensé, mi corazón palpitaba con fuerza en mi pecho, puse mis dos manos sobre él mientras apoyaba mis codos con fuerza en mi torso, no había dejado de cerrar los ojos, pues quería pensar como yo misma y darme cuenta de una verdad que mi tía, bajo esa presión social, no pudo comentarme.



Mis amigas jamás me habían dicho “Camila, soy una mujer, mucho gusto” ¿Era realmente necesario? Comentar sobre aquello de lo que estamos seguros no debe cambiar el resto de la interacción con la otra persona, no debe cambiar para nada la manera en la que somos vistos como personas, pues más allá de la piel y carne, de nuestros propios deseos o pensamientos somos lo mismo, existiendo en un mismo plano, cara a cara con la realidad a la cual nos enfrentamos todos los días. ¿Por qué esa seguridad es tan difícil de transmitir?

Necesitaba encontrarla, de una manera u otra.

—¡Camilo, hijo! —gritó mi padre desde la planta baja—. Ya está la cena, por favor baja de una vez.

Mi padre sí que lo recalca siempre, con él y mi madre todos mis pensamientos se caían del espejo al lavamanos en un segundo, drenándose como las lágrimas que caían del sombrío rostro masculino que me encontraba al abrir los ojos. ¿Solo era yo quien tenía miedo de aceptar la verdad?

Bajé las escaleras con rapidez, encontrándome a la tía Martha saludando a mis padres. Había venido a casa para cenar, mi corazón comenzó a palpar con fuerza, y aquel sentimiento que me permitía sentirme libre a solas en el baño regresó una vez más. Puse mis manos en el pecho con fuerza y me aproximé a la escena; la mesa estaba puesta y mi padre sonreía al mirar la televisión. Nunca supe cuando la apagué, ya no era un simple suspiro sobre mis labios, era yo.

42

—Papá, mamá—suspiré—. Tía...

—Es momento, mi querida Camila.

—¿Camila? —Vociferó mi padre—. ¿De qué estás hablando?

—Es como quiero que me llamen de ahora en adelante, por mi verdadero nombre—Suspiré.

El rostro de mi padre cambió en una fracción de segundo, bajó la cabeza y se levantó de la mesa, mi tía puso una de sus manos sobre su hombro. Me sorprendí al verlo llorar, mi madre se aproximó y me dio un abrazo, uno que me hizo sentir viva dentro de aquella familia.



Pude enterarme que aquella tarde cuando me junté con mi tía años atrás, a celebrar una solitaria fiesta de quince, no solo yo me había enterado de aquella verdad que me hizo sentir orgullo sobre quien era, sino que mientras me miraba aquella noche en el espejo, otra charla se había estado llevando bajo las escaleras sin que lo supiera, mis padres y mi tía habían hablado sobre la transexualidad y el gran paso que tendrían que dar como padres, no aceptarme sino entenderme, pues aquello que se acepta no siempre puede estar de acuerdo con una persona, pero el entendimiento es lo que prevalece.

La lucha interna había finalmente concluido, las noches de espejo que se fragmentaban en mi memoria, el frío suspiro que se había separado de mis labios. La última noche antes de comenzar con mis tratamientos de transición, pude ver a Camilo una vez más, ya no estaba triste, pues lo habíamos logrado, las miradas grises eran solo el final de un nuevo comienzo en el cual iba a luchar por lo que siempre fui.

Estaba lista para salir del capullo de mi vida pasada y continuar viviendo con el apoyo de una familia que supo entenderme y ayudarme a concretarlo. Jamás me gustó que se llamara transición a lo que estaba haciendo, pues no iba a cambiar, iba a abrirme de una vez por todas, pues el gusano no renace del capullo, solo crece y decide mejorarse para obtener una mejor vida para sí mismo, para poder entender tanto esos suspiros en el reflejo, como los pensamientos bajo los sucesos.

Contá hasta tres

Autoría: **Camila Saracho**
Ilustración: **Bianca Locascio**

Te cuento lo que
pocas personas
cuentan.



Miqueas llevó a su pequeña hermanita hacia una hamaca hecha de unas sogas y la cubierta de una bicicleta vieja. La sentó con suavidad, sus pies descubiertos tocaban el suelo, le dio unas palmaditas en la cabeza y dijo:

- Ya vuelvo, quedate aquí, y contá "1,2,3" lo más alto que puedas, gritá si querés.
- ¿Te vas a jugar al gallito ciego con papá? ¿cuándo será mi turno?, dijo Umma.

Miqueas la observó, sus ojos marrones claros se clavaron en los de su hermanita y dijo:

- Ese juego no es lindo, no me gusta y no es para vos. Andá y contá fuerte "1,2,3".

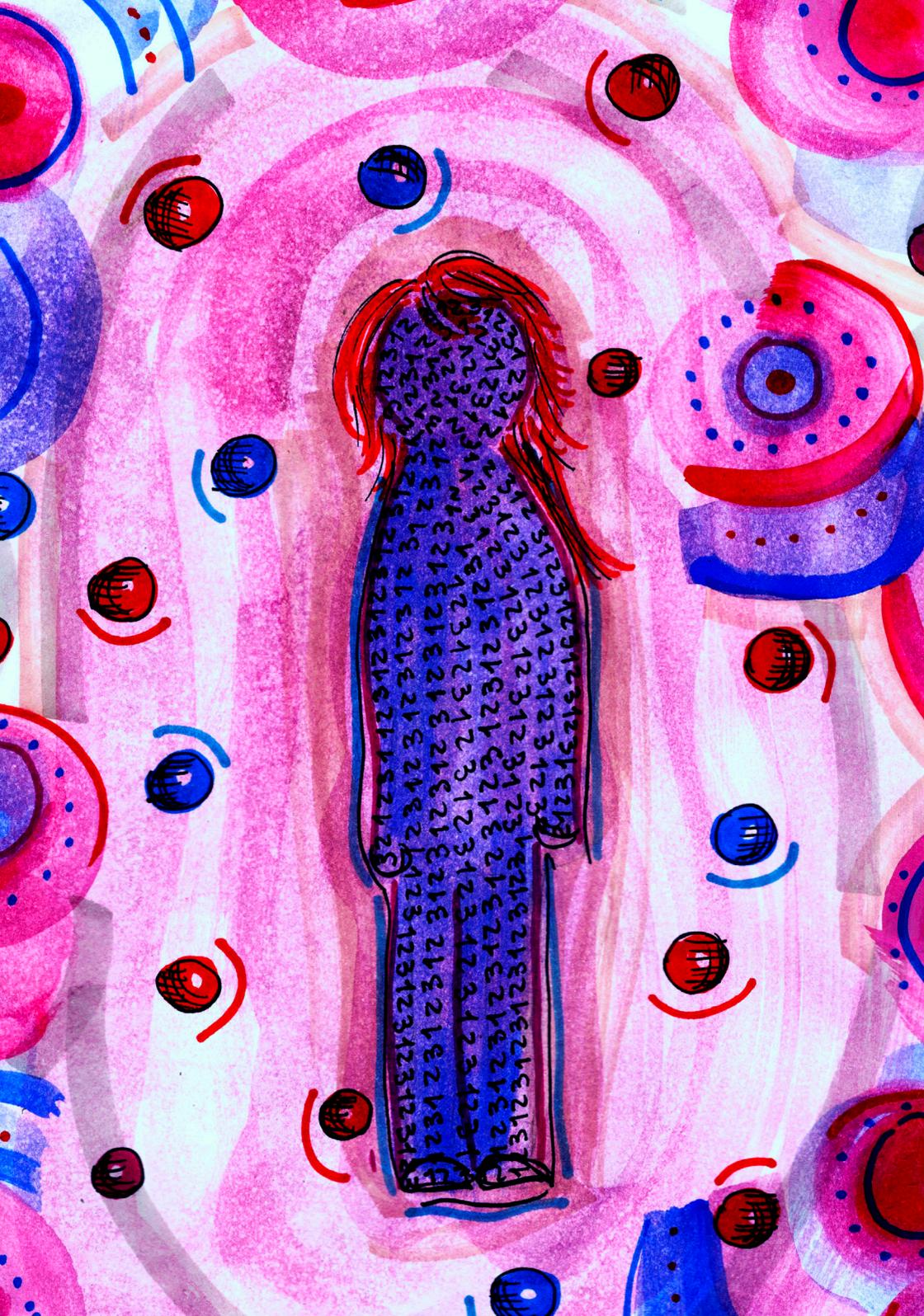
1,2,3 contaba sin parar. El olorcito a pan casero se mezclaba con el de las flores de primavera. A Umma le encantaba columpiarse, se imaginaba que era un colibrí entre flores o un avión que daba vueltas al mundo. 1,2,3. A veces era tan valiente que soltaba sus brazos y de un brinco al suelo; claro que a Miqueas no le gustaba eso, porque podía lastimarse.

1,2,3. A lo lejos se avecinaba el canto del heladero que se entremezcla con los ruidos de sirenas. 1,2,3. Las luces azules y rojas ya pintaban el paisaje. 1,2,3, Umma recordó de pronto algo que la entristeció. A veces jugaba a las escondidas, su hermano la ocultaba cuando su papá quería jugar a la "mamá y el papá", su hermano no quería que jugaran, por ello sólo él jugaba con su papá. 1,2,3.

47

Pero lo que menos le gustaba era estar sola. 1,2,3. Arrastró los pies en el suelo arrasando con un poco de tierra que se coló entre sus dedos, el ruido de las sirenas era cada vez más fuerte así que ella con fuerza elevó su voz diciendo: 1,2,3,1,2,3,1,2,3,1,2,3.





Miqueas por fin volvía, corría tan rápido como gato huyendo de perros. La sacó de la hamaca y la abrazó con fuerza.1,2,3.

Los espantapájaros de azul posaban sus brazos haciendo un puente hacia el auto, Miqueas no dejaba de abrazar a su hermanita con tanta fuerza que parecía que el viento podía llevársela si dejaba de sostenerla.1,2,3.

Ya podés parar, dijo Miqueas mientras se sentaba junto a Umma y limpiaba su llanto con la manga de su remera.1,2,3. Se acercaron sus cabezas hasta que sus frentes se enfrentaron y volvió a repetir:

- Ya podés parar - y agregó sonriendo -ya no hace falta, vamos a estar bien y siempre juntos, vos y yo.

- ¿y papá? - contestó Umma casi de inmediato

- Él se va a ir lejos de viaje con las señoras y señores que están allí - señaló fuera del auto al gran tumulto de uniformados y curiosos. Ya ves, vamos a estar bien, esa mujer dijo que vamos a estar juntos y que nos cuidará.

- ¿A dónde vamos?- preguntó Umma.

- No sé, pero vamos a ir a un lugar donde tengas una cama linda, muchos juguetes, iremos al parque todas las veces que quieras, y además vamos- Umma interrumpió a su hermano entusiasmada.

- ¿También golosinas?

- Seguramente - afirmó Miqueas.

- Me gusta, quiero ir, ¿qué más?¿ Me contás más?

Umma se recostó en las piernas de su hermano, mientras su hermano le contaba todo lo que tendrían, todo lo que harían...hasta un perrito iban a tener.

Colorín colorado.... 1,2,3 ya no hace falta en esta historia.





Como una sombra

Autoría: **Pedro Osvaldo Maximiliano Cocco**
Ilustración: **Araceli Aguirre**

Por la mañana, antes de ir a la escuela, siempre me despierto primero. Me quedo acostado, metido entre las sábanas, esperando que mi mamá abra la puerta y diga: -ya es hora de despertarse- y corra las cortinas dejando entrar la luz y se vean esas pelusas que vuelan, que solo se ven cuando tenés los ojos dormidos. Lo que más me gusta, cuando me quedo acostado, es cerrar los ojos y escuchar cómo mamá va y viene por toda la casa. Primero, escucho los pasos de la escalera de su habitación, entra al baño, se lava los dientes, y se suena la nariz, el ruido siempre me hace pensar en elefantes, y me río pensando que dormo al lado de la jaula de los elefantes. Escucho que camina rápido... no sé bien qué hacer.

Hoy parece que vamos tarde, me doy cuenta porque vamos caminando rápido. Me aprieta la mano y tira, me duele el codo, pero no me importa porque parece que floto.

Como caminata espacial, como saltar en una cama elástica, como las bolsas cuando quedan agarradas al árbol de mi casa, se zamarrean pero no se sueltan. De a ratos se da vuelta y me dice: - ¡apurate Marcos! Con esa cara que pone cuando algo está por salir mal. Yo me apuro, pero no entiende que si piso las líneas del suelo voy a perder.

Esperamos en la puerta de la escuela a que toque el timbre para entrar. Corro a jugar en el patio, ya están todes, parecía que faltaba yo. A mí me gusta correr entre las columnas, son enormes, gigantescas, y el viento hace que me corra para los costados de lo fuerte que pasa.

52

Toca el timbre, corro adonde está mi mamá, me da un beso en la cabeza, me dice que estoy todo transpirado, qué vergüenza, qué van a decir... -Portate bien, hacele caso a la seño María. Me esperás acá sentado cuando salgas, ni se te ocurra asomarte al portón de la calle. - Bueno Ma. Sí, Ma. Chau Ma.

Entramos a la sala, la seño nos saluda, y pregunta lo mismo de siempre -¿vieron el sol? ¿o las nubes están jugando a la escondida con él de nuevo? - todes gritamos que el sol sí está, y ella dibuja al costado del pizarrón un sol medio raro, para mí el sol no es así.

Mientras dibujamos al costado de la hoja el sol de la seño, con amarillo, porque ella dice que no es medio verde árbol como la pelusa que veo en la mañana, Pablo corre por todos lados. A Pablo siempre lo retan, la seño dice que es loco. Medio malo es. Siempre nos pega, el otro día le tiró los pelos a Andrea y la hizo llorar. Yo le tengo miedo, entonces cuando pasa no lo miro, como para que no me vea. Para mí, adentro tiene una sombra grande que lo tapa de a ratos y hace cosas que no están bien, como pegar.

Cuando salimos al recreo, jugamos a la mancha y las chicas no quisieron invitar a Pablo. Yo tampoco quería, pero no me animé a decir nada. Mientras jugábamos, a Pablo le creció la sombra de adentro, y empezó a correr para todos lados. Y cuando más divertido estaba, lo vi venir corriendo y me empujó tan fuerte que la cabeza me dio contra el piso. Me levanté rápido y mientras me tocaba la cabeza empecé a llorar.

No quería llorar, la seño dice que las nenas lloran, pero yo lloraba también.

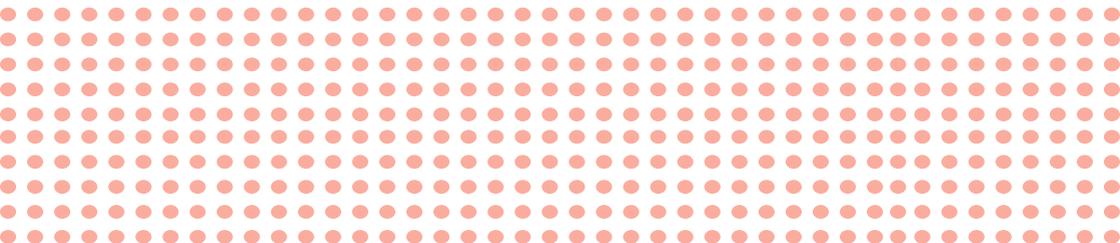
Y me secaba rápido la cara, porque las chicas me acariciaban la cabeza y se agachaban para mirarme la cara que yo intentaba esconder entre los hombros. La seño me dijo que tenía un chichón, pero que no pasaba nada. Ella salió rápido a retar a Pablo, que estaba solo en un costado. La sombra ya no estaba y me miraba. Yo sé que se sentía mal.

53

Después de cantar la canción de despedida, esperé a mi mamá sentado al lado de una de las columnas gigantes de la escuela. Apenas me vio se dio cuenta que había llorado - ¿qué pasó hijo? - siempre me pregunta así cuando sabe que algo pasó. Le conté de Pablo, la mancha, del chichón y la seño. -¿y vos no le hiciste nada? - No, ma. -La próxima vez le pegas. Ahora le vas a tener que contar a tu papá lo que pasó. Yo sabía que mi papá me iba a retar, le iba a tener que decir que había llorado y que no me había defendido. A mí solo me dolía el chichón.

Cuando entramos a casa, mi mamá dijo: -Marcos te tiene que contar algo que pasó en la escuela.

Me dieron ganas de llorar de nuevo.



-No llores, dijo mi mamá. Cuando miré a mi papá él también tenía la sombra adentro, le salía cuando no me portaba bien o decía malas palabras.

Después de contarle, con la cara colorada y los ojos grandes me dijo: -mañana vas y le pegas. Para que no se meta más con vos.

Nunca charlaba tanto con mi papá. Me dijo que tenía que cerrar el puño fuerte, con el dedo gordo para afuera (me lo dijo un montón de veces) y pegarle en la cara.

Mientras él me pedía que tirara piñas al aire, me sonreía, y yo estaba contento porque estaba con él. Me dijo que no volviera a llorar, que no sea cagón, que me la tenía que aguantar. Me lo dijo varias veces, a mí solo me dolía el chichón.

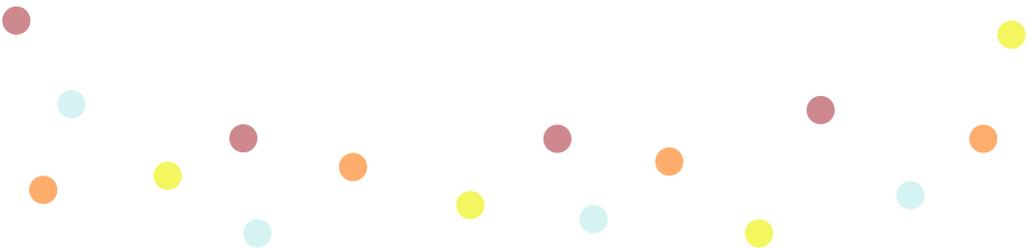
Me fui al patio de casa y me puse a practicar las piñas que me había enseñado mi papá. Jugué todo el día, hasta la noche, y me olvidé de las piñas, de Pablo, la escuela. Esta vez dormía cuando el elefante de la jaula de al lado anunciaba la mañana.

Desperté muy despacito, no me acuerdo cuando me vestía mi mamá. Me sorprendí cuando vi que mi papá estaba todavía en casa. Siempre que me voy a la escuela él ya está en la fábrica. Me senté a la mesa y tomé la leche más caliente del mundo. Siempre que está mi papá tengo que tomar la leche hirviendo, tanto que siento que los dientes se escapan para los costados. -La leche se toma así-. Es lo que me dice cuando le pido que le ponga leche fría. Cuando está mi hermana más grande, siempre a escondidas, le ponemos agua fría, y nos reímos.

54

Caminamos tranquilos a la escuela con mamá, esta vez vamos a tiempo. Cuando no vamos apurados, puedo caminar solo, cuando cruzamos la calle ella me pide que le agarre la mano.

Llegamos a la puerta de la escuela y corro a jugar y a esperar que suene el timbre. Pero mi mamá me llama: -¿Cuál es Pablo? ¿Está acá? Yo miro para todos lados y lo veo a Pablo corriendo como loco pegándole en la espalda a los chiques. Lo señalo. Me pongo triste, siento algo en la panza, como si estuviera vacía pero no de hambre. Cada vez que respiro siento eso. -Andá y pegale, me dice mi mamá. -No Ma, no quiero. -Yo voy a estar acá, no te va a pasar nada. Y si te dicen algo les decís que él te pegó primero. -No Ma, no quiero ir. -Marcos, andá, como te dijo tu papá, cerrá la mano fuerte.



Camine despacio hasta el patio con la mano cerrada con fuerza, la panza me decía cosas cada vez más fuerte, tenía miedo, y no quería hacerlo. Cuando Pablo pasó, cerré los ojos y le pegué lo más fuerte que pude. Se la di en la panza, Pablo se tiró al piso y lloraba, mientras yo corría al lado de mi mamá. No sabía que yo también podía hacer llorar a alguien -¡Muy bien hijo! Yo la miré y empecé a llorar, lo que tenía en la panza eran lágrimas nada más. Lo miré a Pablo, que me miraba, sé que él vio la sombra en mí, y también vio que me sentía mal. Seguro que a Pablo, su papá, o su hermano o su tío o sus amigos, le van a decir lo mismo que me dijo mi papá.



Sobre lxs autorxs e ilustradoras



Aimara Tesino Saletti y Lorena Saletti-Cuesta



Somos mamá e hija de 9 años. Aimara nació en Granada, España, y Lorena en Córdoba, Argentina. Desde hace cuatro años vivimos en la ciudad de Córdoba, junto con Lara y Eduardo. Lorena trabaja en CONICET y en la Facultad de Psicología. Aimara va a cuarto grado y le gusta mucho dibujar, leer y “aventurar” en el monte. A las dos nos gustan mucho los animales, tenemos un hámster, dos perros y una gata. A Aimara le gusta mucho nadar, ya Lorena jugar al fútbol. A ambas nos gusta cocinar, comer muy rico, y ver pelis juntas.

Alexa Yanella Bruschi



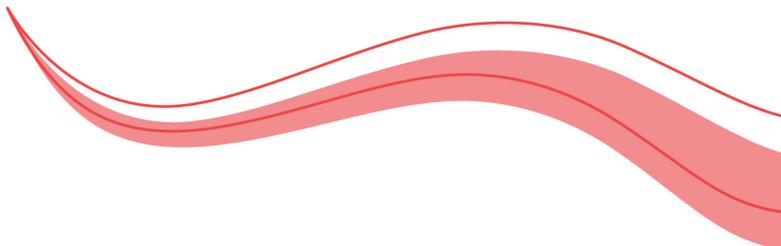
Mi nombre es Alexa Yanella Bruschi, tengo 20 años, nació el 31 de mayo de 2001 en Buenos Aires, San Isidro, pero casi toda mi vida transcurrió en Córdoba, ya que mi familia se mudó cuando yo apenas tenía 2 años a Villa Cura Brochero, lugar donde estudié a nivel primario y secundario.

Actualmente estoy cursando el tercer año de la carrera de psicología en la UNC. Una de las actividades que más disfruto en mis tiempos libres, y que me ha acompañado toda mi vida, es el dibujar, lo considero una vía de escape a las frustraciones o problemas del día a día, a su vez, creo que es de las formas más bellas que tenemos las personas para expresarnos, por eso siempre aconsejo y animo a todas las personas a que dibujen aunque la mayoría diga no saber cómo hacerlo.

Araceli Aguirre



Tengo 26 años, soy diseñadora gráfica e ilustradora freelance salteña. Me dedico a ilustrar desde la emoción con la inspiración de la música, la poesía, el cine y otros artistas. Busco la manera de expresarme en todo momento, de diferentes formas. Me gusta pasar por diferentes formatos y técnicas; experimentar y encontrar mi voz. Mediante el diseño busco encontrar la voz del otro y reflejarla de manera visual, creo que lo importante es expresarnos y comunicarlo de manera correcta.



Axel Braian Cataldo Loza



Nací el 5 de febrero del 2002 en Caucete- San Juan. Actualmente soy estudiante de psicología en la UNC (segundo año) Soy un novelista y poeta, autor de las novelas "El diario de Carolina" (2019) y "Anomia" (2021). Siempre me gustó escribir, desde que tengo memoria lo hago, he participado del mundial de escritura y mis escritos aparecen en las antologías: "Ellos también cuentan" (2010) "Antología infanto-juvenil" (2017) "Palabras sin tiempo" (2019) y próximamente de una antología que saldrá este año con autores argentinos y mexicanos.

Bianca Locascio



Mi nombre es Bianca Locascio, nací el 13 de Julio de 1995 en la Ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe. Al finalizar mis estudios secundarios en 2015 hasta 2017 comencé a estudiar en la Universidad Católica de Santa Fe con el título Terciario de Técnica en Diseño Industrial. En 2018, me mudé a la Provincia de Córdoba, donde actualmente resido y comencé mis estudios en la Universidad Nacional de Córdoba, en la Licenciatura en Psicología, carrera que actualmente estoy transitando con mucha pasión. Desde que vivo en la provincia trabajo en atención al público en un local comercial. Dibujar siempre fue una manera de canalizar mis emociones y poder intercambiar un poco de mí con la sociedad.

Luis Alberto Canchi

Nació en la provincia de Córdoba. Actualmente forma parte del equipo de investigación: "Representaciones y prácticas en torno a la violencia de género", radicado en la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.



Miguel Ángel Gavilán



Miguel Ángel Gavilán nació en Santa Fe. Es Profesor en Letras egresado de la Universidad Nacional del Litoral.

Tiene publicados los siguientes títulos:

“Testigos de la Ira” (1993-Poemas-Premio “Leoncio Gianello” 1995 de la Asociación santafesina de Escritores)

“Propiedad Privada” (2001-poemas)

“Los párpados y el asombro (una lectura de ‘Poeta en Nueva York’)” (2001-Ensayo-Premio edición Municipalidad de Santa Fe)

“Llueve en Arizona” (2010-cuentos-Mención única en el concurso Provincial “Alcides Greca” 2010)

“Escorzo” (2017-Novela. Finalista del Premio EMECÉ 2011. Premio Ediciónciudad de Santa Fe 2017)

“Viaje al fin de la sangre” (2019-novela)

“Historias del encierro” (2020-poemas)

“Prosas” (2020-Poemas)

Colabora con el Portal de la Memoria Gringa dependiente del departamento de Literatura Comparadas de la UNL.

Conduce el programa radial semanal “Los fantasmas de la colmena” que se transmite por FM “SOL” 91.5 de Santa Fe y que depende de la Asociación Santafesina de Escritores.



Pedro Osvaldo Maximiliano Cocco



Pedro Cocco (Buenos Aires 1987) Vivo en San Luis desde mis primeros años de vida, junto con una pequeña familia, que se ha modificado a partir de otros con los que construimos redes de sostén. Parte del colectivo de diversidad sexual/identitaria/genérica/deseante, reclamando y construyendo políticas públicas que contemplen las demandas del colectivo. Trabajador de la educación: docente, investigador y extensionista, en temáticas relativas a sexualidad(es), género(s) y educación sexual integral en la Universidad Nacional de San Luis y en el Instituto de Formación Docente Continua SL.

Rodolfo Arseno



Rodolfo Arseno nació en San Francisco un pueblo de la pampa gringa de la Provincia de Córdoba. Es nieto de inmigrantes piemonteses. Pensador avant garde, escritor, artista, psicoanalista y especialista en nada. Ha publicado poesías, cuentos y relatos. Gran parte de su obra sigue inédita o algo inconclusa.

Obras publicadas: Vivo con una PC y algo más (1999), Binario (2000), Noviembre. A las puertas de Eros (2003), Glissando (2006), Diario de un despertar (2010), 9 de diciembre (2018), Hágalo Ud mismo (2019), Tan sin ti (2019), Había una vez una nube (2019), Sin precisión (2020) y Homenajes (2020).

Ahora también está editando Sible un fanzine sobre Philip K. Dick y cultiva además de otras cosas un blog <https://rodolfoarseno.wixsite.com/website/blog> Es un poco vago, le gusta la noche y dormir la siesta, por lo que no se sabe si continuará escribiendo ni publicando.

Camila Saracho



Soy Estudiante de 4to de Nivel Inicial y hago teatro desde los 14 años, tengo 22 años, nací en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sin embargo, viví casi toda mi vida en Alta Gracia.

Soy la 5 de 7 hermanes, de cada una aprendí y forman parte de esta construcción que se da en mí y que aún continúa.

Desde chica la educación, el arte y la vida en la naturaleza fue calando en profundidad y formando mi personalidad.

Sobre las integrantes del jurado

The image features a white background with a large, bold, green title in the upper left quadrant. The title is arranged in three lines: 'Sobre las', 'integrantes', and 'del jurado'. To the right of the text, there are several thick, overlapping, wavy lines in various shades of green, creating a dynamic, abstract graphic element that flows from the top right towards the bottom left.

Eleonora

Kortsarz



Artista de cómics, feminista. Comenzó a trabajar de manera profesional en 2003, publicando sus trabajos en diversos países: en Argentina (SUPER-CAKE, revista CLITORIS, M x M), Brasil (FRONT), Inglaterra (EMPIRICAL MAJESTY), España (VIDAS PRESTADAS, R.I.P. Culebra, WWF) y USA (THE ALMIGHTIES, KILLING THE HABIT, GREAT POWER, GOLEM, FAYTH 91 entre otros). Además de cómics, ilustró los libros "Juego de señora" de Clara Anich, "El aire estaba quieto" (Primer premio del fondo nacional de las Artes) y "Hain, el mundo Ona en poesía e historieta", ambos de Carlos J. Aldazábal. Actualmente trabaja para Actuality Press.

Lorena

Codosea



Soy Licenciada en Psicología. Profesora Asistente en la cátedra de Psicología del Desarrollo Infantil y co-coordinadora de Girasoles Espacio terapéutico. Formo parte del equipo técnico en el Programa de Discapacidad de la Obra Social Daspu. Disfruto de leer y lo vivo como un acto revolucionario y de amor. ¡Y la escritura como esa posibilidad de habitar las palabras creando un lugar donde todo puede ser posible!

Ivana Alochis



Escritora y docente de la Universidad Nacional de Córdoba, feminista, apasionada por las palabras. Autora de WARMI-YO SOY MÍA, libro de poemas con perspectiva de género. Abuela de Joaquín y Jazmín.

Carmen Castellan



Co-fundadora del Leecuentos de Psicología, espíritu inquieto, mi mar está hecho de letras y sonidos.

Leecuentos Psicología



Leecuentos Psicología es un servicio de extensión de la Facultad de Psicología de la UNC. Tiene como objetivo posibilitar y promover el acceso al conocimiento de diferentes culturas a través de distintos géneros literarios, como así también propiciar la formación de ciudadanos y ciudadanas democráticas, libres y responsables. Se apunta a que los textos propuestos contribuyan al proceso simbolizable y al desarrollo de los aspectos imaginativos y creativos.

